

*Sub specie aeternitatis.*

Sigmund Freud – Lou  
Andreas-Salomé

Joseph Eaton

El presente epistolario tiene por tema “la especulación” en particular, en algunas de las cartas entre Freud y Lou Andreas-Salomé. Esta correspondencia no es la única donde se encuentran preguntas y respuestas directas a estos temas, pero tienen, además del interés teórico mostrado por la investigación (Kofman, 1991), un cierto valor simbólico. Lou Andreas Salomé es conocida no sólo por su relación con el psicoanálisis sino por su vínculo y trabajo en torno a Rilke y Nietzsche. Recordemos que la primera vocación de Salomé fue la filosofía, marcada por una cierta religiosidad rusa que ella describía como panteísta. Estudió –aunque no pudo terminar– Historia y Filosofía de las Religiones en la Universidad de Zúrich. Conoció a sus 21 años a Nietzsche y escribió un texto sobre él que la hizo reconocida. En 1897 conoce a Rainer María Rilke con quien vuelve sobre la espiritualidad rusa y construye una referencia original sobre el narcisismo en su texto *El narcisismo como doble dirección* donde propone que el narcisismo “es el nombre de la naturaleza en cada uno”. Freud es conocido –a su vez– por su crítica al pensamiento especulativo, a la vez, que se ha sugerido, que su crítica no es necesariamente “anti-especulativa” o “anti-filosófica”, sino que viene a complejizar su relación con la tradición del pensamiento occidental (Derrida, 1980).

A lo largo de las cartas, se reconoce que Lou le escribe con admiración y confianza a Freud, de hecho, en el Postfacio, Ernst Pfeiffer dice que la actitud de Lou con Freud siempre fue de desinhibición para expresarle sus opiniones. No parece dar muestras de temor a interrogarlo, sugerirle y exponer el valor que ella le reconocía a los “sistemas” de pensamiento (en particular, respecto de Spinoza).

### Adaptado a la oscuridad: *Sub specie aeternitatis*

La investigación sobre estas cartas ha insistido tanto en la relación personal, en los avatares de cada uno –en particular en los años de la primera guerra– como el despliegue de ciertas discusiones en torno al narcisismo y su vínculo con la idea de unidad, sistema y omnipotencia de los pensamientos. Sarah Kofman (1991) propone una breve interpretación de la significación que adquiere para Freud la dimensión especulativa en estas cartas. Para la filósofa, Freud le deja entrever a Lou que ha perdido el “gusto”

por especular, que frente a la “desmesura” del pensamiento especulativo él prefiere seguir un camino trabajoso, donde el logro de la certidumbre sólo podría advenir al final de un recorrido que –dice la autora– debe ser costoso; “todo tiene que costar”. Kofman detecta entonces no sólo una cuestión epistemológica en juego, sino una economía del “gusto”, de la estética que regula “desde dentro” la posición de Freud.

En particular, en las cartas de 1915 y 1916, Lou le insiste a Freud en la importancia que tendría el integrar al psicoanálisis preguntas que refirieran a una cierta idea de Unidad conceptual. Freud le dirá de forma reiterada que él mira con distancia y desconfianza una tentativa de ese orden, que sus mismas capacidades no lo han dotado para plantearse ese problema y darle alguna dirección. Incluso, le dice en algún momento, que la Unidad del mundo le parece una “obviedad”. Hay todo un contexto histórico, epistemológico y existencial que valdría la pena reconstruir, pero sólo podemos re-construir un breve, pero decisivo, intercambio que tiene lugar entre las cartas de 1915 y 1916 y una muy breve referencia de 1925.

Freud escribe a Salomé como respuesta a las preguntas y sugerencias que ella hace sobre la importancia de que considere cierta significación conceptual de la idea de unidad:

“Naturalmente, no siempre estoy de acuerdo con Ud. Rara vez siento la necesidad de síntesis. La unidad de este mundo es para mí tan evidente que no necesita énfasis. Lo que me interesa es la separación y división entre sus partes componentes de lo que, de otra forma, sería una masa amorfa. Inclusive la seguridad... de que “no caeremos de este mundo” no parece un sustituto suficiente para la entrega de los límites del ego, que puede ser muy dolorosa. En resumen, soy, por supuesto, un analista, y creo que no hay obstáculos para la síntesis una vez que el análisis ha sido realizado” (Freud a Salomé, 30 de julio de 1915).

Casi un año más tarde le dice:

“Yo siempre estoy particularmente impresionado cuando leo lo que Ud. tiene para decir sobre mis escritos. Yo sé que en la escritura debo cegarme artificialmente en orden a concentrar toda la luz en un solo lugar oscuro, renunciando a la cohesión, armonía, retórica y todo aquello que Ud. llama simbólico, sabiendo por experiencia que todo deseo o expectativa semejante envuelve el peligro de distorsionar la materia investigada, aun si pudiera embellecerla. Luego llega Ud. y agrega lo que falta, construye sobre ello, poniendo en su propio contexto lo que había sido aislado. *No puedo seguirla siempre a causa de mis ojos que, adaptados como están a la oscuridad* [la cursiva es nuestra] probablemente no puedan afrontar una luz intensa o un campo de visión amplio. Pero nunca me he convertido en un topo como para ser incapaz de disfrutar la idea de una luz más brillante y de un horizonte más extenso, o aun para negar su existencia” (Freud a Salomé, 25 de mayo de 1916).

Será en una carta que Freud le dirige a Lou en 1925 –recordándole sus condiciones de salud– donde le dice –sobria y reflexivamente– que algo ha cambiado en él y que le parece estar experimentando el mundo “sub specie aeternitatis”. No se trata de una carta donde Freud aparezca con un “tono” de maestro dirigiéndose a una alumna, como sí puede leerse en 1915-1916. Su expresión es distinta, mucho más cercana al testimonio que a la argumentación. Freud lo dice así:

“Una corteza de indiferencia está rodeándome lentamente; un hecho que compruebo sin queja. Es un desarrollo natural, una forma de empezar a volverse inorgánico... Debe estar conectado con un cambio decisivo en la relación de los dos instintos por mí postulados... La presión incesante y tangible de un vasto número de sensaciones desagradables puede acelerar esta tal vez prematura condición, esta tendencia a experimentar todo *sub specie aeternitatis*” (Freud a Salomé, 10 de mayo de 1925).

Esta expresión (*sub specie aeternitatis*), usada –quizás– con cierta ironía, tiene una procedencia filosófica clásica, luego teológica y ya luego un uso característico en Baruch Spinoza. En Spinoza significa el mirar desde el punto de vista de la eternidad<sup>2</sup>. Se trata entonces de una formulación especulativa, en el sentido de fundamentarse desde una lógica o razón que no se reduce a la experiencia sensible.

Hagamos un muy breve señalamiento del pensamiento especulativo para poder darle un poco de contexto a esto: el término especulación proviene de dos vocablos latinos *speculatio* y *spéculum*. *Speculatio* hace referencia a la acción y efecto de observar, y, en particular, la acción de observar desde lo alto. El vocablo *Spéculum* significa espejo, de ahí que se interpretara especular como “modo de reflejar”, “reflejar contemplativamente” (Solis, 2021). Es común entender por especular una potencia del pensamiento que permite abstraer el modo en que se articula el pensamiento y el mundo. El producto de la especulación es una representación o imagen del pensamiento mismo. De allí que se entienda que especulación resulta ser un “espejo del pensar” debido a la doble dimensionalidad en la que se desarrollan sus mecanismos (Solis, 2021).

Con Kant la confianza en el pensamiento especulativo entra en crisis, porque el filósofo no admite que el conocimiento se encuentre fuera de los límites de la experiencia, si el pensamiento especulativo –metafísico– tiene algún futuro, este se fundamenta en que pueda ser presentado como ciencia. Tras las famosas “Críticas”, Hegel toma el relevo de la discusión y desarrolla entonces una “ciencia de la razón” y le brinda contenidos positivos a la razón especulativa a través de la creación de un método que permite reunir lo “contingente con lo absoluto”. Esto es lo que tradicionalmente se dice cuando se refiere a la dialéctica especulativa (Solis, 2021).

Un segundo momento del pensamiento especulativo, pero crítico de la tradición anterior, tiene lugar con Bergson. En él, a través del método de la intuición, se recuperan el método especulativo, pero con una función diferente; ya no se trata de alcanzar la unidad de los opuestos, sino de resolver problemas especulativos a través del análisis de los mecanismos representadores del mundo; memoria, percepción, duración (Deleuze, 1987; Solis, 2021).

Pero en Freud, apelar a este punto de vista, en el momento vital en que se encuentra, aparece con el correlato de un cambio en la experiencia que tiene de sí mismo; “una corteza de indiferencia” (...) “un hecho que compruebo sin queja”. Es en este momento donde la experiencia a la que alude Salomé parece ser tomada por Freud, pero para decir algo muy distinto. La unidad espiritual o conceptual del mundo a la que apelaba Salomé eran concomitantes de un cierto aumento de la potencia vital, una cierta disposición afirmativa (en ese sentido nietzscheniano) del mundo.

Freud parece señalar otra cosa, como si le dijera “ahora que la indiferencia gana terreno entonces puedo ver lo que antes me indicaste”. “Ahora que empiezo a volverme inorgánico” entonces veo la unidad especulativa. Para Salomé la unidad no es sólo una cuestión metafísica, es también un problema ético y estético, se juega una cierta dimensión afirmativa del vivir y de la vida en general. Y en cambio, en el momento en que Freud parece decirle que puede ver esa unidad especulativa es también el momento en que la indiferencia se va tomando su vida. Freud no trepida en entender esto como expresión de una transformación de su economía pulsional, ¿pero en qué sentido articular esta transformación en su economía pulsional y la naturaleza del pensamiento especulativo?

## Retórica de la unidad especulativa; fragmento, riesgo y alteridad

En las cartas de 1915-1916 Freud no necesita responder a las preguntas de Salomé, no en sus términos, lo que no excluye –como le dice– que perfectamente puede darle su parecer como psicoanalista, como quien separa en fragmentos. Y en este sentido, esos términos, los términos a los que alude, son los de una retórica del fragmento, de la pausa, de los ojos adaptados a la oscuridad. Le dice a Salomé que renuncia a todo lo que ella llama simbólico. Las dos grandes fuentes de inspiración de Freud, de maneras distintas, trabajan con fragmentos. Tanto la ciencia avanza por pasos, como el romanticismo alemán se constituye como movimiento del “fragmento”, del “resto”, de la intuición en la oscuridad. ¿Para qué entonces la unidad? Pero en 1925 Freud parece dirigirse en otra dirección, es el tiempo de la indiferencia y de lo inorgánico y con ello de del punto de vista de la eternidad.

Decíamos un poco más arriba que Kofman (1991) interpreta distintos pasajes de la comunicación entre ellos, como momentos en los cuales Freud sugiere que existe una economía que compromete el “gusto” por la especulación. La retórica de lo laborioso, lo pausado, la dificultad, asociado en primer lugar al correlato estético de la cientificidad, parece obedecer a una segunda razón, a mantener lo excesivo controlado. Cuando Derrida (1980) aborda este problema en “Especular” argumenta que si bien Freud sigue el trayecto del texto freudiano (*Más allá del principio del placer*) por vías distinta, pero concluyendo que, si bien Freud tiene como proyecto plantearse un más allá, esto sólo queda enunciado, pero no demostrado. El final del camino especulativo no desborda lo propio de la pulsión, de allí que Derrida entiende que no se expone finalmente un “más allá” y que el principio del placer se conserva como soberano, se conserva entonces la economía de lo propio.

Para Lacoue-Labarthe (1978) la especulación es tributaria de su condición poética, lo que es decir también, de su condición trágica. Dicho de otro modo, tributario de un exceso que debe ser regulado para alcanzar la inteligibilidad en la representación; para que el pensamiento pueda alcanzar la unidad todo aquello excesivo, que convoque una diferencia irreductible, que altere la identidad del sistema debe ser expulsado. No podría, en principio, haber pensamiento especulativo si no se produce una economía donde se aparten los riesgos del exceso, del fragmento, del resto.

Y, sin embargo, si en cambio, entre fragmentos, entre pedazos, sí se puede establecer otra forma de enlace, si no de unidad, sí de pasaje, de trenzado, que implique una cierta complicación ineludible a la cual Freud, con justicia, no puede renunciar. Si es

cierto que el costo de la unidad es siempre la reducción de los restos, ¿será entonces que con un resto y otro se puede hacer algo como una vida?, si no la afirmación de la unidad, la “afirmación” del enlace de restos. La curiosa asociación entre unidad e indiferencia debería convocar una crítica como una falsa idea de unidad. Avanzar en desmontar la pretendida verdad que se juega en la percepción que Freud va teniendo de sí, pero ¿y si el alcance que hace dice más que un mero estado personal? ¿Qué sería hacer una vida como fragmentos, como pedazos, hecha de pedazos? Acaso al modo en que Laurence Kahn (2020) propone entender la cura analítica como la promesa de una perpetua cura de intranquilidad.

## REFERENCIAS

**Andreas-Salomé, L.** (2009) *Rainer María Rilke*. Buenos aires: Libros El Zorzal.

**Freud, S. – Andreas-Salomé, L.** (1975) *Correspondência Completa*. Rio de Janeiro: Imago editora.

**Gasché, R.** (1986). *The Tain of the Mirror Derrida and the philosophy of Reflection*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

**Kahn, L.** (2020) Quiméricas fronteras o la intranquilidad de la escucha analítica. *Calibán, Revista Latinoamericana de psicoanálisis*, Vol. 18, n.1, 2020.

**Kofman, S.** (1991) *Il n'y a que le premier pas qui coûte*. Paris: Ed. Galilée.

**Lacoue-Labarthe, P.** (1978) *La censura de lo especulativo*. Recuperado de Edición electrónica [www.philosophia.cl/](http://www.philosophia.cl/) Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

**Solis, Y.** (2021) “Especulación: breve recorrido por sus variantes significativas, y sus vertientes filosóficas”. Recuperado de: <https://arqueologiasdelporvenir.com.ar/articulos/especulacion/>